

Fernández, Olga (2007) "El lugar de la palabra. El departamento de investigación y educación del Museo Patio Herreriano". En: FERNÁNDEZ, O y DEL RÍO, V. (eds.) *Estrategias críticas para una práctica educativa en el arte contemporáneo*. Museo Patio Herreriano, Valladolid. 19-24.

## **El lugar de la palabra. El departamento de investigación y educación del Museo Patio Herreriano**

*Este libro se propone dar cuenta de las relaciones entre las prácticas artísticas y las prácticas educativas generadas desde el departamento de investigación y educación del Museo Patio Herreriano entre 2003 y 2006. No es fácil encabezar este libro. Lo lógico sería ir paso a paso, contextualizar el museo, definir la filosofía, objetivos, medios y resultados del departamento, comprometerse con un modelo educativo, incluso con una teoría del arte, exponer los logros conseguidos estos años y en algún momento mencionar a la entidad que hace que todo ello sea posible. En resumen, ser redundante con los textos que vienen antes y después. Los textos institucionales, en su necesaria retórica, no dejan de describir una situación que se aproxima a la ideal. El día a día, sin embargo, se construye con dudas, aciertos, intenciones, reveses y todo tipo de negociaciones con la realidad. Si esto es cierto en general, no lo es menos en los ámbitos del arte y la educación, de natural sometidos a todo tipo de debates en sus marcos teóricos y en sus praxis.*

La tradicional misión del museo como depósito de memoria se ha visto complementada con la de centro productor de conocimiento, añadiendo el "para quién conservar" al originario "qué conservar". España ha visto en las dos últimas décadas un incremento sustancial de los museos de arte moderno y contemporáneo y centros de arte, fruto de un deseo generalizado de normalización y modernización. En este contexto los nuevos centros han incorporado de forma natural las nuevas funciones. Las áreas educativas en los museos se encuentran en un momento de crecimiento y sistematización teórica e institucional. En consonancia las prácticas educativas ha cambiado también una primera vocación enfocada al saber "leer" las piezas, restablecerlas a su contexto cultural y comprender su valoración simbólica, hacia una orientación más transformadora, que propone nuevos modos de aproximarse a la realidad, proporciona herramientas para la crítica o genera nuevas experiencias. Con todo, el conocimiento acumulado no ha podido ser mucho. Desde luego, nada comparable a otros museos y centros europeos o

norteamericanos. En la actualidad en España el estado del debate es amplio, como puede comprobarse a través de la cantidad de nuevo “discurso” generado en este ámbito, especializaciones universitarias, publicaciones, cursos de formación, consolidación de los antiguos “departamentos de acción cultural”. Por otro lado la actualización del discurso artístico en clave contemporánea (con sus declinaciones crítica, posmoderna, feminista, poscolonial, política...) ha supuesto también el replanteamiento metodológico e ideológico de los hasta entonces únicos argumentos formalistas, cuando no positivistas. El momento actual posee por tanto una cierta complejidad que hace necesario que se midan las preguntas y las respuestas. Ya no se trata sólo del *qué*, sino del *cómo*.

En nuestro caso las preguntas han sido muchas. Más que las respuestas. Quizá, preguntas de principiantes, pertinentes para un museo de cuatro años. Éstas son algunas de las que nos hemos hecho a lo largo de estos años. ¿Cómo aunar sensibilización y construcción de sentido? ¿Cómo ha de insertarse en una ciudad un nuevo museo, de arte moderno y contemporáneo? ¿Qué papel desempeña o puede desempeñar en la consolidación o desmitificación de una idea –vieja- de modernidad y progreso? ¿Cómo aproximarse a un hecho artístico una de cuyas premisas es su permanente autocuestionamiento y la apertura de límites? ¿Debe un departamento de investigación y educación ayudar a generar recursos y herramientas culturales para la comunidad en la que actúa? ¿De qué tipo? ¿Tiene capacidad real para hacerlo? ¿Cómo sortear la necesidad de iconografías? ¿Contribuyen las áreas de educación a instrumentalizar el arte en el contexto de las industrias del ocio? ¿Cómo se valora la “eficacia” de un departamento educativo? ¿Todo el mundo que acude al museo desea despertar su conciencia crítica? ¿Necesita el arte explicarse? ¿Cómo eludir la institucionalización de las prácticas educativas? ¿Cómo se consigue que la financiación de estas áreas se proporcione al gasto en exposiciones? ¿Por qué se suele considerar el trabajo de los educadores menos valioso que otros puestos dentro de los museos? ¿Cómo puede transmitirse el conocimiento acumulado por estos mediadores, que está basado en la experiencia diaria con públicos diversos? ¿Es posible hacer metodología de una práctica tan contextual? ¿Tiene que gustarle a todo el mundo el arte moderno y contemporáneo? ¿Cómo se negocian las expectativas de un público que acude al museo esperando una experiencia cognitiva iluminadora en torno a un producto cultural y simbólico?

El departamento de investigación y educación no se estableció bajo unas premisas teóricas que funcionaran como condiciones generales de una práctica. Más bien fueron las exigencias pragmáticas, en su sentido contextual, las que abrieron el camino a los modelos, desde la elección de los públicos prioritarios a otros más básicos y necesarios, como la distribución de funciones y la estructura de personal. La decisión de agrupar en un mismo departamento las tres sub-áreas específicas de las que está compuesto (centro de documentación, educación y publicaciones/web) no fue ni mucho menos clara desde un primer momento. De hecho en la mayoría de los museos operan como ámbitos funcionales independientes y normalmente subordinados a las programaciones de su colección y exposiciones. En nuestro caso en el juego entre lo museológico y lo administrativo se fue delimitando un territorio común, el lugar de la palabra, en un espacio dedicado tradicionalmente a las imágenes.

Cada una de estas áreas tiene una relación distinta en la articulación entre la palabra y el arte, pero todas tienen en común el que su función se desarrolla entre la producción y la difusión, la creación y la transmisión de conocimiento. En este proceso se dan diversas gradaciones de información e interpretación, considerando que las demandas de los interesados vienen de antemano determinadas por diferentes modelos de respuestas cognitivas y emocionales. Por ello se ha actuado en diversas escalas y formatos que conllevan, entre otros objetivos, intentar paliar la falta de apreciación y el descrédito del arte contemporáneo y aumentar el disfrute y comprensión de las artes y el museo, fomentar un posicionamiento crítico, incluido el del propio arte, desde el área de educación, proporcionar bibliografía de referencia y documentación elaborada y realizar una labor conservadora y difusora de archivos desde el centro de documentación o elaborar diferentes elementos de interpretación, talleres, publicaciones o contenidos y proyectos para la página web.

En su conjunto el departamento de investigación y educación adquiere una dimensión discursiva, considerando que ninguna lectura del hecho artístico, la experiencia estética o la función museística es neutral y que al mismo tiempo crea y transmite un modo concreto de entenderlos y justificarlos. El área, explicitando este hecho, ha tratado de relacionarse de forma dialéctica con el otro departamento productor de sentido, el de Colección y Exposiciones, invitando al debate sobre los discursos que éste también elabora. En esta línea podemos citar la formación del grupo de trabajo en torno a

educación y práctica artística<sup>1</sup>, donde se ha trabajado de modo directo con artistas y comisarios, la elaboración de mesas de interpretación sobre las exposiciones en el centro de documentación o la creación del exploradorArte.

La investigación, tradicionalmente reservada a los conservadores y muy dirigida a la documentación y valoración de las propias colecciones, ha sido, dentro del departamento no sólo un concepto transversal a todas las áreas, sino sobre todo una perspectiva desde la que construir nuestras experiencias. La investigación es una actividad basada en la generación de preguntas. Por ello hemos aprovechado cada proyecto para promover una práctica interrogadora, es decir, una práctica que atiende a unos objetivos, a la vez que valora los métodos y procesos que permiten llevarlos a cabo. Los componentes de crítica, indagación, aplicabilidad, observación, descubrimiento, perfeccionamiento, encuentro o interpelación han estado presentes en todos nuestros proyectos. No en vano algunos de ellos han hallado en sus resonancias una fuente provocadora para sus nombres (ExploradorArte, Observatorio, El viaje en la mirada, Explora-bloc, Iconoesfera).

Otras veces esta visión investigadora se ha proyectado en dirección a la memoria, quizá algo inevitable si se trabaja en un museo de vocación histórica. El archivo, por constituir uno de los sistemas más poderosos de gestión de la misma, ha sido frecuentemente el método y objetivo de los proyectos del departamento, quizá involuntariamente como correlato de la propia misión conservadora del museo. Sólo por citar un ejemplo ligado a cada una de las áreas, cabe destacar el Archivo de Arte Contemporáneo, La memoria de las imágenes o la línea vertebradora de los Proyectos Residentes en la página web. Con todo no pretendíamos redundar en la función archivística, sino quizá suplementarla. Por ello ha sido primordial el lugar otorgado a la palabra en dialéctica con las imágenes. La importancia de la narración oral e individual en el relato de lo artístico en alguno de estos proyectos ha desbordado y nutrido las tradicionales interpretaciones y presupuestos bajo los que leer determinadas obras visuales<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre este tema vid. el artículo “Educación y arte contemporáneo como prácticas. El área de educación en el Museo Patio Herreriano” de esta misma publicación.

<sup>2</sup> Este proceso se ve de forma especial en La memoria de las imágenes y dentro de los Proyectos Residentes, en Archivo de imagen anónima narrada, Gente corriente y Archivo F.x.

Por último, como propuesta de fondo, se ha caminado hacia el trabajo e interpretación de las obras presentes en el museo en cada momento dentro de las problemáticas asociadas a las relaciones entre la obra, la institución arte y la recepción. De ahí la importancia otorgada tanto al desvelamiento de las estrategias de validación institucional, como al fomento de nuevas narrativas por parte de los visitantes, participantes o usuarios de las distintas áreas. En este punto la noción de pragmática con la que comenzaba, vuelve a resultar necesaria para la articulación de un marco de actuación flexible y creativo, abierto a la modificación de contenidos y formas, donde el museo se redefine en relación con los usos que le vinculan con las diversas realidades.

Este libro se propone como una presentación específica del área de educación, por lo que a continuación se desarrollan una serie de proyectos llevados a cabo en el museo y un conjunto de reflexiones continuadoras del grupo de trabajo en torno a educación y práctica artística, así como una introducción más detallada del área de educación. Con todo, no queríamos dejar de situar este área en el contexto más general del departamento, por entender que sus actuaciones dialogan no sólo con el departamento de colección y exposiciones, como es habitual, sino que forman parte de un escenario más amplio, lleno de contradicciones, acuerdos y negociaciones, donde la experiencia educativa en torno al arte contemporáneo se encuentra con muchos otros, así como con un tiempo real y un lugar concreto.

Conservadora Jefe

Olga Fernández

Londres, 2006